

La insurrección en Chile

24 de enero de 1891

“Hace algún tiempo presentamos, en varios números de esta publicación, los apuntes de nuestro artista exclusivo, señor Melton Prior, relativos a las principales ciudades y pueblos, los puertos, los habitantes rurales, las minas de carbón del sur, y las salitreras de Tarapacá y regiones del norte, junto con material descriptivo y estadístico acerca de la iberoamericana República de Chile. Pudimos entonces observar indicios satisfactorios, de acuerdo con las mejores informaciones del momento, de que Chile disfrutaba de gran prosperidad interna y tenía más seguridad política, al parecer, que cualquier otro estado independiente sudamericano. Con pena y cierto desencanto, aparte de la inquietud por la suerte de las grandes inversiones de capitales británicos en Chile, hemos sabido que el 7 de enero estalló una formidable insurrección cuyo resultado no se puede prever aún. Los desacuerdos entre el Presidente Balmaceda y los miembros dirigentes de las Cortes o Congreso, por supuestos actos inconstitucionales, han acelerado movimientos preparatorios de una guerra civil. La escuadra chilena, en su mayoría partidaria de las Cortes, ha comenzado a bloquear los puertos costeros y se entiende que se llamaría a alguna parte del ejército a apoyar al Presidente, quien podría así disponer de fuerzas para sofocar la resistencia en tierra.

El 18 de enero se informó que esta escuadra, de acuerdo con los insurgentes, había bloqueado los puertos de Iquique y Coquimbo, amenazaba a Valparaíso y seguiría a los demás puertos. A la semana siguiente bloqueó los de Pisagua y Caleta Buena y probablemente Arica. La empresa naviera chilena suspendió el tráfico. La escuadra, que llevaba a bordo algunos dirigentes del partido revolucionario de las Cortes, tomaría los puertos, los almacenes y el ferrocarril de las salitreras de Tarapacá.

Las naves de guerra que se han unido al movimiento insurgente se componen de los acorazadas Almirante Cochrane y Blanco Encalada, el cruce Esmeralda, la Magallanes, una corbeta, el transporte Amazonas y el vapor Aconcagua. Los barcos que apoyan al gobierno son el acorazado Huáscar, en reparaciones en este momento, una corbeta, dos transportes y ocho torpederas. El Blanco Encalada esperaba en el Estrecho de Magallanes la llegada de la corbeta Abtao y dos cruceros nuevos que debían venir de Europa. El Cochrane y la Magallanes se encontraban en Iquique, cerca de Tarapacá, y otros buques bloqueaban la costa hacia el sur.

El presidente Balmaceda se disponía a publicar un manifiesto en que acusaba a las Cortes de violar la Constitución, por negarse a votar el presupuesto y la ley del ejército, y por sus repetidos votos de censura, de tornar imposible la tarea de gobernar”.